

Título

Espacio urbano y formas comerciales en la construcción de lo transnacional: nuevos territorios de la migración peruana en Santiago de Chile.

Title

Urban space and commercial forms in the construction of transnationalism: new territories of the Peruvian migration in Santiago, Chile.

Alejandro Garcés H.

Universidad Autónoma de Madrid

alejandro.garces@uam.es - ajgarces@gmail.com (34)609953025

Resumen

Desde mediados de la década de los noventa la migración peruana en Santiago de Chile ha vivido un notorio incremento, quintuplicándose en el último período intercensal. Este crecimiento ha tenido como consecuencia una gran visibilidad de la población migrante peruana en el conjunto urbano a partir de la apropiación de distintos espacios con fines de tipo residencial, laboral y comercial fundamentalmente, cuestión que además les distingue respecto de otros flujos migratorios con presencia en la ciudad. La presente comunicación plantea la fundamental actuación de los espacios urbanos, en específico de los territorios que constituyen enclaves de la migración peruana, como soportes materiales y/o escenarios funcionales a la configuración de un campo transnacional. En esta perspectiva nos aproximamos etnográficamente a los espacios públicos y comerciales de la migración peruana, lugares para una nueva territorialidad migrante que es efecto de un doble principio de localización, uno acotado físicamente, circunscrito a las fronteras de un barrio, unas calles o un local comercial, y otro virtual, constituido o descrito por los intensos movimientos y desplazamientos (de personas, de mercancías, de imágenes) que caracterizan los flujos migratorios transnacionales.

Abstract

Since the mid-90s, the Peruvian migration in Santiago, Chile has experienced a significant increase, becoming five times larger in the last Census period. This population increase, has also resulted in an increase in the visibility of this migrant group in the urban area. Specifically, this group has appropriated distinct spaces for

residential, work, and commercial purposes, which distinguishes them from other migrant groups in the city. This research examines the actual way in which these urban spaces, specifically the areas that already constitute the Peruvian ethnic enclaves, serve to support or create transnationalism. Using this perspective, it is possible to develop a better ethnographic sense of the public and commercial spaces of the Peruvian migration. These places are a new migrant territory with two separate realms (two ways of placement); one is physical within the barriers of the neighborhoods, streets, and commercial areas, and the other is a virtual one, made up of the intense movements and displacements (of people, commodities, images) that characterize the transnational migration flows.

Palabras clave:

Migración, espacio urbano, economía étnica, enclave inmigrante.

Key words:

Migration, urban space, ethnic economy, immigrant enclave.

1. Introducción.

Sin contar con una marcada tradición en cuanto a espacio urbano receptor de flujos migratorios internacionales, la ciudad de Santiago de Chile ha sido escenario en la última década de una importante intensificación de su papel como contexto de recepción de estos movimientos de población. Como veremos a lo largo del texto, el fenómeno no se presenta de manera homogénea en el conjunto de la ciudad, sino que a efectos de unas pautas de concentración que a continuación describiremos, se inaugura una particular territorialidad y articulación al conjunto urbano por parte de la población migrante.

Es posible distinguir durante la última década la operación de un patrón migratorio *intrarregional* en el cual se inscribe la migración peruana en Chile en general y particularmente en la ciudad capital Santiago, y donde existe consenso en señalar que es el mejoramiento de la situación económica y personal de los migrantes el principal factor que explica este movimiento de población, sin por supuesto negar las distintas dimensiones que componen el fenómeno (Araujo, Legua et al., 2000:15; Stefoni, 2002). La fuerte intensificación del flujo migratorio peruano durante la década del 90 resulta patente al comparar los datos de los dos últimos censos de población realizados en Chile. A grosso modo, en el año 1992 la cifra de extranjeros nacidos en el Perú era de 7.649 personas, mientras que en el año 2002 la cifra ya ascendía a las 37.860 personas (Martínez Pizarro, 2003:32). Tenemos entonces que la población de origen peruana en Chile se ha quintuplicado durante los diez años del período intercensal.

Este notorio incremento de la población peruana en Chile, presenta también una importante pauta de concentración en la Región Metropolitana de Santiago, donde residen el 77,9 por ciento del total, y en algunos territorios municipales específicos: las comunas de Santiago, Las Condes, Recoleta, Independencia y Estación Central fundamentalmente. De entre todos ellos destaca el municipio de Santiago (centro de la ciudad), donde al año 2002 fueron censadas 5.850 extranjeros peruanos (Martínez Pizarro, 2003:40). Así, el incremento de la presencia peruana en Santiago ha ido adquiriendo una importante visibilidad en la ciudad a partir de un conjunto de prácticas de orden residencial, de actividad económica, de ocio y de reunión en el espacio público. La actualización de estas distintas prácticas, más su yuxtaposición o

presentación concentrada en el espacio, conducen a la articulación de unas formas de enclave inmigrante en la ciudad.

A partir de una aproximación etnográfica a los espacios urbanos de la migración peruana, el presente trabajo se orienta distinguir por una parte un conjunto de prácticas y discursos que desde la actuación migrante construyen una *diferencia* en el espacio urbano, configurando un proceso de apropiación que da lugar a la formación de un enclave inmigrante que sin embargo no puede verse reducido a la agregación de los emprendimientos económicos formales de los migrantes, sino que debe incorporar la compleja trama de actividades de diversa funcionalidad y significación que constituyen su correlato, todos elementos que cooperan en la construcción de un espacio público para la migración peruana en Santiago de Chile. En el mismo sentido, se observará como los vínculos sociales que se establecen a partir de las distintas agencias que tienen lugar en estos espacios no pueden ser entendidos de manera exclusiva por aquello que queda atrapado en la materialidad física del territorio en cuestión, de las fronteras que marcan algunas calles y comercios, sino que inauguran de manera simultánea un flujo de personas, bienes y discursos que permiten articular a otro principio de localización, uno que ya no restringido al emplazamiento concreto en la ciudad, enlaza los contextos de origen y destino de la migración, dando lugar a lo que ha venido a denominarse un *espacio transnacional*¹. Finalmente, veremos como estos procesos que articulan una nueva territorialidad en la ciudad de Santiago, la heterogeneidad que insertan en el marco de una sociedad que se supone homogénea, es fijada, comprendida, o inclusive coaccionada, desde distintas posiciones discursivas, tanto migrantes como autóctonas. En efecto, los procesos que describimos separadamente lo son exclusivamente para fines analíticos, ya que se entenderá que además de presentarse de manera simultánea se condicionan mutuamente.

2. Consolidaciones de comercio y enclave migrante en la ciudad.

La concentración residencial de la población peruana en Santiago de Chile en algunos municipios, ha dado lugar a partir del incremento del flujo migratorio en la década de

¹ La noción de *transnacionalismo* se ha usado para enfatizar la emergencia de un proceso social en el cual los migrantes establecen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas. (Glick Schiller, Basch et al., 1992:ix)

los 90, a nuevas formas comerciales que tienden a presentarse como correlato de esta concentración residencial. Destacan en este sentido los nichos comerciales localizados en las calles ubicadas al norponiente de la Plaza de Armas (pleno centro de la ciudad), los *puestos* de productos de alimentación peruanos emplazados en la Vega Central (tradicional mercado de productos de alimentación en el municipio de Recoleta), los comercios de alimentos y comunicaciones en general aglutinados en algunas calles del municipio de Independencia, entre otros. Así, casi certificando nociones paradigmáticas de la escuela de Chicago en cuanto al crecimiento y expansión de las ciudades y al papel que en esto cabe a las poblaciones migrantes², el flujo migratorio peruano en Santiago de Chile presenta un primer patrón de concentración residencial en los municipios del centro de la ciudad. En este sentido, y en el supuesto de un modélico movimiento de la población migrante que relaciona su mayor integración social e inserción urbana con la dispersión espacial de sus residencias, se ha podido constatar en las trayectorias de los migrantes peruanos un cierto patrón de movimiento residencial que va desde una primera vivienda o infravivienda en el centro de la ciudad hacia una segunda o tercera ubicadas en municipios, si bien no necesariamente periféricos, más alejados del centro de la ciudad. Este desplazamiento tiende a relacionarse con el mejoramiento de la situación económica de los migrantes y sus familias, que permite pasar desde la habitación en pensión y por lo general en condiciones de hacinamiento, hacia el alquiler o la compra de una vivienda en mejores condiciones de habitabilidad (Garcés, 2007:7-8).

Sin embargo, el movimiento de población migrante al interior de la ciudad es simultáneo a la persistencia del centro de la ciudad (en específico nos referimos a un conjunto de calles que concentran diversas modalidades de la sociabilidad migrante peruana en Santiago) como factor de atracción de la población migrante. Ya sea por las posibilidades de acceso a una vivienda económica, o ya sea por el conjunto de actividades que a continuación revisaremos, se constata la potencia del centro de la ciudad como espacio donde se verifica la presencia de la migración peruana desde hace

² La ciudad se dividiría en un conjunto de áreas naturales, que a su vez por isomorfismo se corresponden con áreas culturalmente diferenciadas, esto es, que tienden a coincidir en el mismo espacio. La expansión de la ciudad es ilustrada a través de círculos concéntricos que designan las zonas sucesivas de expansión urbana y los tipos de áreas diferenciadas en el proceso, donde por un mecanismo de *sucesión* se representa la tendencia de cada zona interior a extenderse sobre la zona siguiente (Burgess, 1974:71-72; Zorbaugh, 1974:85). Las poblaciones migrantes se emplazarían primeramente en zonas deterioradas del distrito centro o comercial.

alrededor de una década. En esta línea baste señalar, quizás lo más evidente, el intenso y sostenido crecimiento hasta ahora de la actividad comercial vinculada a la migración.

Ahora bien, ¿de qué modo estas nuevas localizaciones de lo peruano en la ciudad pueden responder a una lógica de enclave? ¿Y de qué formas éstas pueden cooperar en la formación de un campo transnacional?

En el contexto de las migraciones internacionales se ha aceptado comúnmente la definición de enclave como la concentración en un espacio físico – generalmente en un área metropolitana – de firmas o empresas étnicas que emplean una proporción significativa de trabajadores de la misma minoría (Wilson y Portes, 1980). Así pues, tratándose de una concentración de población de un determinado grupo étnico fuera de su territorio de origen, ha sido objeto de discusión si ésta puede ser definida en términos económicos o residenciales, esto es, si exclusivamente se desarrolla la actividad económica comercial en la zona definida como enclave, o si se trata sólo del emplazamiento residencial del grupo migrante (Giménez y Malgesini, 2000). Sin embargo, para el caso de los enclaves de la migración peruana podemos señalar que la concentración refiere a ambas dimensiones, pudiéndose encontrar tanto individuos y grupos que residen y desarrollan su actividad económica en estos lugares, como aquellos que residiendo en otras zonas de la ciudad, localizan su actividad comercial en estos espacios específicos.

Con todo, resulta consustancial a la formación del enclave la consolidación de una economía específica, aquella que en la literatura especializada han sido definida como economías étnicas o economías de enclave. Se trata de un fenómeno que no puede ser caracterizado simplemente como la actividad económica de un extranjero sino que abarca las iniciativas empresariales en la que varios aspectos claves del negocio, su génesis, localización, inversión de mano de obra, proveedores, pautas de venta y distribución, publicidad, están estrechamente ligados a la cultura e identidad de sus promotores y clientes y a las redes sociales de la comunidad migrante o de la minoría étnica (Giménez y Malgesini, 2000:144). Como veremos a continuación, los comercios de la migración peruana en Santiago, articulan de manera particular estos elementos, produciendo una específica relación entre familia, capital y trabajo.

Dentro del campo que podríamos reconocer como economía formal son tres los rubros de negocio que destacan notoriamente: los centros de llamados telefónicos e Internet, los restaurantes y cocinerías de comida peruana, y los puestos de venta de productos de alimentación peruanos. Los primeros son locales comerciales que intentan prestar la más amplia gama de servicios relativos a la comunicación con las localidades de origen en el Perú, incluyendo en algunos casos el servicio de envío de dinero. Se trata sin duda del rubro de negocio más extendido en la ciudad y resulta sintomático de la localización residencial peruana en la ciudad, pudiendo encontrarse importantes concentraciones de estos negocios en algunas zonas del municipio de Santiago e Independencia fundamentalmente.

Los restaurantes peruanos constituyen un rubro comercial de importante crecimiento durante la última década. Pueden presentar una gran diversidad interna, desde aquellos de más alto *standing* ubicados en los municipios más ricos de la ciudad, algunos de nivel medio en el municipio de Santiago fundamentalmente, y aquellos que hemos denominado *cocinerías*. Se trata de los restaurantes más modestos en términos de espacio y sofisticación de su gastronomía, y que generalmente cuentan con un espacio bastante reducido para su funcionamiento. Uno de los elementos más importantes al momento de distinguirlos del resto de comercios de este tipo es que su orientación comercial apunta básicamente hacia la población peruana que reside o trabaja en sus alrededores, generando en su interior una sociabilidad marcadamente comunitaria, que se expresa en la configuración de un espacio que hemos denominado *polifuncional*, esto es, que más allá de constituir un espacio comercial, se construye como un espacio dotado de otros significados y funcionalidades, que lo convierten tanto en un lugar de reunión y ocio, como en un espacio-recurso para el acceso a informaciones claves en lo relativo a empleo y vivienda fundamentalmente. La construcción de estos espacios desborda lo comercial para extenderse sobre otros ámbitos de las experiencias migrantes (Garcés, 2006; Garcés, 2007).

Los puestos de productos de alimentación peruanos constituyen comercios de más tardía implantación en la ciudad y se ubican principalmente en las zonas residenciales de la migración peruana. Sin embargo, es posible notar una concentración de éstos en uno de los mercados de abastos más central y tradicional en la ciudad, la Vega Central. En unos pocos años este tipo de puestos regentados por inmigrantes se ha introducido

fuertemente en una zona comercial de marcado acento local. Si bien, su porcentaje no es importante respecto del total, los quince *puestos* de alimentos peruanos importados y su concentración en la zona posterior del Mercado les otorgan una gran visibilidad en el conjunto. Es importante notar que en la mayoría de los casos se trata de locales de venta minorista, distinguiéndose tres casos de locales que llevan a cabo la importación, y que los distribuyen tanto a los restaurantes de comida peruana como a los demás comercios minoristas.

De este modo, uno de los principales elementos que vertebran la diversidad de emprendimientos comerciales de los migrantes peruanos dice relación con la satisfacción de necesidades propias de la condición migrante, ya sea aquellas que podrían definirse como intrínsecas al grupo, relativas en este caso a la alimentación o al ocio, y aquellas que derivan de la distancia física con sus localidades de origen, esto es, la comunicación con familiares y amigos o el envío de remesas (Buckley, 1998:285), a lo que de manera particular se agrega en el caso de los negocios las comunicaciones requeridas para sostener relaciones comerciales con personas o empresas en el Perú. Con todo, una de las claves del éxito de estos negocios se relaciona con la existencia de un mercado cautivo de población migrante que demanda estos productos y servicios.

Otro elemento común o bastante extendido en el conjunto de comercios dice relación con la gestión familiar de los negocios. Los recursos internos de la comunidad expresados en la solidaridad y el trabajo familiar adquieren un importante valor económico en que el que en parte puede basarse la competitividad de estos negocios, sobre todo considerando la extensión de las jornadas laborales a las que obligan las características de las clientelas a las que apuntan. La observación de la gestión interna de los negocios permite ver que quienes regentan estos comercios se valen (emplean) de familiares y amigos en general para el desempeño de las distintas tareas que se requieren, tanto administrativas, de provisión de bienes, de atención de público, etc. Sin embargo, y como veremos a continuación, no es posible explicar el surgimiento de esta particular formación económica de la migración exclusivamente en términos de la dinámica interna del grupo en cuestión, esto es, considerando sólo el tipo de necesidades que se satisfacen y la forma en que se dispone de los recursos familiares para gestionar los distintos aspectos de la actividad comercial, sino que entran a tallar

también condicionantes de orden individual y otras del contexto en que tiene lugar estos emprendimientos.

Las historias migratorias recogidas en entrevistas con comerciantes peruanos de los municipios del centro de Santiago nos hablan de diversas trayectorias en los procesos de formación de estas pequeñas empresas. Ahora bien, una de las pautas predominantes es la que describe un movimiento que va desde el empleo en sectores de baja cualificación hacia estas nuevas formas de emprendimiento comercial que describimos (Stefoni, 2005). Los comerciantes peruanos suelen haberse empleado anteriormente en el servicio doméstico las mujeres, y en la construcción y otros empleos asalariados los hombres. En el mismo sentido resultan importantes las experiencias anteriores que los migrantes tienen en el sector comercial, ya sea bajo la forma de empleados en otros comercios o como trabajadores autónomos, experiencias que a su vez pueden haber tenido lugar en la ciudad de Santiago o en las localidades de origen en el Perú.

Sin embargo, lo que nos interesa resaltar en este sentido es la alta valoración que tiene el trabajo autónomo e independiente, en muchos casos como si se tratara de una emancipación frente a anteriores formas de trabajo asalariado o dependiente. En este sentido, lo narrado por un comerciante peruano en cuanto a la instalación de su puesto de productos de alimentación en la Vega Central, resulta sintomático del peso que adquieren estos elementos en desmedro de acento mas *culturalista* a la hora de caracterizar formación de las llamadas economías étnicas.

“Yo llegué a Santiago digamos aproximadamente hace ocho meses, por intermedio de un amigo que tiene un negocio acá de productos peruanos. Él me dio la idea, él me dijo al menos acá hay un futuro... Así que me dijo ‘sabís qué? Mejor vente para acá...’ como ya él conoce. Bueno le digo, me iré para allá...porque me vi seguro con esto, por lo que él me dijo, por lo que él ha logrado acá, o sea yo quiero lograr eso. Me entiendes? Yo vengo acá con esa meta, con esa mentalidad... Ya yo estaba cansado de recibir órdenes, de madrugar al trabajo, porque es matadito el trabajo. Yo dije tengo un capital y yo quiero tener lo mío, ser independiente.”

En este sentido puede ser discutida la primacía del factor cultural que ha sido dominante en los estudios sobre economía étnica, donde los atributos culturales de ciertos grupos

minoritarios explican y determinan la tendencia a la inversión y a la creación de negocios propios, anulando las condiciones materiales o estructurales que son el contexto en que se desarrollan estos emprendimientos comerciales (Cebrián de Miguel y Bodega, 2002:564). Lo que nos revelan los discursos de los comerciantes peruanos es precisamente que más allá de la aproximación culturalista que fija una predisposición en el grupo, lo que hay es una alta valoración del trabajo independiente y la posibilidad de acceder a mejores ingresos.

En efecto, frente a la visión de los enclaves inmigrantes como espacios de explotación de las nuevas minorías, visión que por lo general constituye un correlato de las perspectivas culturalistas, lo que se observa es que estos emprendimientos posibilitan la movilidad social de los migrantes y sus familias, cuestión que, en sintonía con otros estudios, redundan en una mejora de las condiciones de vida de sus descendientes (acceso a estudios universitarios y mejora de la cualificación de las segundas generaciones) y en procesos de creación de riqueza y de empleo en el ámbito urbano (Wilson y Portes, 1980; Cebrián de Miguel y Bodega, 2002; Beltrán, Oso et al., 2007). Frente a las escasas oportunidades de movilidad social que ofrece el mercado del trabajo local, las economías étnicas de la migración peruana se constituyen tanto en un espacio de aprendizaje como en una vía de ascenso social para las nuevas poblaciones.

Adquieren pertinencia entonces las perspectivas *interaccionistas* para entender estas formas comerciales de la migración, en la medida en que estas integran los recursos internos de las comunidades de migrantes y la estructura local de oportunidades en que se insertan. La precariedad del empleo en la construcción y en el servicio doméstico fundamentalmente, la situación de irregularidad en la que muchos migrantes desarrollan su actividad laboral (cuestión que impone dificultades en la formalización de contratos de trabajo cuando no unas condiciones laborales abusivas), son todos elementos que conforman el contexto de la inserción social de los migrantes peruanos en Santiago. Estas cuestiones combinadas con las condiciones internas del grupo, expresadas en el crucial papel de las redes sociales y el trabajo familiar, en la existencia de un conjunto de necesidades específicas y un mercado cautivo, dibujan aquello que se ha dado en llamar *encajado mixto social o mix-embeddedness* (Kloosterman, Van der Leun et al., 1999), como vía de análisis para la interconexión entre economía y la etnicidad (Beltrán, Oso et al., 2007).

Sin embargo, ¿qué hace que estas actividades económicas de la migración, y la consecuente apropiación de unos espacios urbanos específicos, contribuya a la formación de un espacio transnacional? ¿Qué movimientos son los que permiten que unos espacios urbanos concretos sean en simultáneo espacios para la transnacionalidad? Los espacios urbanos de la migración peruana en Santiago de Chile, ya sean estos públicos o semipúblicos (espacios comerciales), lo son en la medida de que se trata de espacios *practicados*, espacios donde individuos y grupos desarrollan un conjunto de actividades diversas, ocupando o apropiándose un territorio. Es por esto que quizás una de las comprensiones acerca del transnacionalismo más operativas a nuestros efectos es aquella que lo entiende como el conjunto de ocupaciones y actividades que requieren contactos sociales regulares y sostenidos a través del tiempo y de las fronteras nacionales para su implementación (Portes, Guarnizo et al., 1999).

El desenvolvimiento de los comercios inmigrantes, su actividad incesante, las prácticas a que dan lugar, operan por una parte hacia la fijación de un espacio o hacia la delimitación del enclave en este caso, y por otra, simultáneamente, hacia la articulación de diversos movimientos o flujos, ya sea de personas como de cosas³. Por una parte, en cuanto flujo de personas, los relatos de los comerciantes en cuanto a la formación y gestión de los negocios no sólo da cuenta de la utilización del trabajo familiar como elemento clave, sino que en muchos casos llega a operar como *motor* para el inicio de los proyectos migratorios de familiares y amigos. En este sentido, la perspectiva de migrar a Santiago con el plan inmediato de integrarse al emprendimiento comercial de familiares o amigos resulta una cuestión bastante extendida.

Asimismo, en el caso específico del comercio de productos de alimentación, el movimiento de personas es acompañado de un ingente movimiento de mercancías. El relato de un comerciante peruano del centro de Santiago resulta sintomático de los flujos que describimos. Iniciada su experiencia en Santiago como *junior* en un edificio de oficinas, a los pocos meses se inserta en el comercio de productos de alimentación peruanos, primero a través del comercio ambulante en distintos espacios públicos, y

³ El transnacionalismo como *flujo cultural* o como *red de relaciones* han sido acentos con que diversos investigadores se han aproximado al contemporáneo fenómeno de la migración transnacional (Glick Schiller, Basch et al., 1992).

luego formalizado en un puesto de una galería del centro de la ciudad. En este desempeño se observa cómo el comerciante en conjunto con las mercancías que transa se transforma en protagonista al mismo que en objeto de los flujos que describimos

“Le explico... hoy día me encuentra en Chile y mañana me encuentra en el Perú. Quiere decir que todo este mes me puede encontrar en Santiago de Chile... viajé sí a Bolivia, a buscar mercadería. Estuve en La Paz, Cochabamba, Oruro, Santa Cruz de la Sierra. Traje productos de allá para Chile y de aquí para allá. Estuve también trabajando en Argentina, estuve en Jujuy, Salta, Tucumán, estuve en San Luis, Catamarca, trabajando, llevando productos de mi país...”

La importación de productos (de alimentación fundamentalmente) resulta de cualquier modo fundamental para el establecimiento del pequeño comercio inmigrante y a su consolidación como enclave en la ciudad. Se trata entonces de una economía a pequeña escala que se transnacionaliza al momento de ser consustancial a ella un movimiento de personas (sea que se trate de un circuito migratorio circular, o de una migración de carácter más permanente) y al dar lugar a este ingente movimiento de mercancías.

3. Espacio público: otras localizaciones de lo peruano en Santiago.

Si bien juega un importante papel en la identificación y delimitación de espacios urbanos, la concentración espacial de los comercios de la migración peruana en Santiago no se presenta aislada de otras localizaciones de lo peruano en la ciudad. Las ocupaciones del espacio público contiguo a las formaciones comerciales de la migración constituyen el correlato esperable con el que se completan los enclaves de la migración peruana en la ciudad, y que como hemos venido señalando le otorgan una gran visibilidad en el conjunto urbano.

Cuando referimos a la construcción de una territorialidad migrante en la ciudad hacemos referencia a una construcción que es consustancial a la conformación y visibilidad de un grupo, consolidando un principio de identidad colectiva. Este territorio a su vez requiere la consolidación en el tiempo de una serie de prácticas que le

caractericen, y que en esa medida le historizan⁴. La noción de “territorio circulatorio” desarrollada por Tarrius, aborda lo migratorio como una experiencia de movilidad que articula de manera específica las categorías de espacio, tiempo e identidad. Así, las territorialidades migrantes operarían a través de un *espacio-tiempo de los consumos repetitivos, a menudo cotidianos, de los lugares y de la reactivación de los vínculos de identidad*, una dimensión constituida por las secuencias temporales como caminos usados para realizar actividades, señalando proximidades sociales y espaciales fundadoras de la cohesión del grupo y de las vecindades. En definitiva, unos itinerarios que identifican secuencias consecutivas de la vida social, unos *ritmos sociales* (Tarrius, 2000:43).

En este sentido, los usos del espacio público de la migración peruana en Santiago se definen en primer término por una recurrencia, por la repetición de unas prácticas en su interior. Desde la intensificación del flujo migratorio peruano durante la década de los ‘90, algunas calles del centro de Santiago se han convertido en un punto de encuentro y reunión para el colectivo migrante. Acompañada de la instalación de distintos comercios orientados a satisfacer diversas necesidades propias de la condición migrante, el espacio del centro es usado como lugar de reunión durante todos los días de la semana. Sin embargo, esta ocupación que podemos describir como permanente se ve intensificada los fines de semana al coincidir con los días de descanso de las mujeres peruanas que trabajan en el servicio doméstico, fundamentalmente en las zonas más ricas de la ciudad. Este tipo de usos del espacio, su recurrencia y periodicidad, ha sido descrito en algunos casos como fenómenos de *aglomeración compensatoria*, entendidos como centros de reunión, al aire libre o no, donde los miembros de un determinado colectivo se congregan, compensando la desintegración o aislamiento que entre los individuos pertenecientes a un mismo colectivo produce el trabajo doméstico (Martínez Veiga, 1999:114).

Sin embargo, la aglomeración de migrantes peruanos en estos espacios no puede explicarse unívocamente en el sentido de una compensación. La intensa reunión de migrantes en distintos enclaves de la ciudad, se relaciona también, sino principalmente, con la reproducción social y económica de las nuevas poblaciones. El espacio actúa en

⁴ Como bien precisa Tarrius, el territorio es memoria: es la marcación espacial de la conciencia histórica de estar juntos (Tarrius, 2000:54).

esta perspectiva como un *recurso* para el colectivo, lugar en el cual se reproducen las redes migratorias que permiten acceder a informaciones claves relativas a encontrar empleo o en el acceso a vivienda.

Asimismo, el espacio actúa como recurso también en la medida en que, más allá del flujo de información que implica la red migratoria *espacializada* en estos lugares públicos, la calle se transforma en un espacio comercial. El comercio ambulante de comidas preparadas y de música y películas ‘piratas’, acompaña la cotidianeidad del enclave proveyéndolo de una actividad que se sustenta en el flujo de mercancías que anteriormente referimos. Este disímil conjunto de cosas o bienes en circulación resulta fundamental al momento de pensar estos lugares como espacios transnacionales. A través del flujo de bienes la cultura se vuelve ubicua, enlazando y conectando a individuos y grupos con unas historias y lugares particulares. Como bien señala Boruchoff, los objetos pueden servir como *recuerdos*, generando *continuidad* a través de espacios y tiempos diversos, pueden llegar a *asociarse con personas y lugares* geográficamente distantes, y pueden cooperar en la elaboración de unos *relatos de espacio*⁵ a través de los cuales las personas adquieren y expresan conocimientos compartidos de lugares lejanos y de sus habitantes, permitiendo que una población dispersa constituya comunidad (Boruchoff, 1999:502). Lo narrado por una migrante peruana acerca de sus recorridos por uno de los enclaves es sintomático de este tipo de construcciones que van desde las *cosas* a la yuxtaposición de los *lugares*.

“... por los rostros, por los olores, por las cosas que veo, es como eso.

R: sí, en las noches alguna vez he pasado por acá y se siente todos los olores. En la mañanas, las comidas. Es fuerte o sea, no sé si para las otras personas tendrá el mismo significado pero a mí me llama mucho este espacio. Cuando yo llegué mi mamá me dijo ‘te voy a llevar a conocer un lugar que te va a hacer sentir que no estás en otro país’... Y me trajo, vinimos en la noche por acá. Y dije ‘es cierto!’...

Pues bien, las distintas formas que adquiere la llamada economía étnica, la aglomeración, la multiplicidad de usos y significaciones que observamos, más la intensa

⁵ Entendidos como aventuras narrativas organizadoras del espacio, como producción de unas geografías de acciones, que “hacen el viaje antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan” (de Certeau, 2000:128).

presencia de una economía informal, contribuyen en conjunto a la construcción social de estos nuevos espacios urbanos, al mismo tiempo que los desbordan hacia lugares que ya no se explican ni agotan por lo que ocurre al interior de sus fronteras, sino que conforman un espacio transnacional.

4. Contra la opacidad: una escena de conflictos.

Una vez caracterizada la ocupación de espacios urbanos por parte de migración peruana en Santiago, su polifuncionalidad y polisemia producida a partir de las distintas prácticas descritas y las emergencias discursivas que se imponen desde la experiencia migrante, vemos a continuación algunas expresiones de la tensión que resulta a partir del proceso de apropiación en curso. La pregunta sería por los modos en que son comprendidas o significadas las diferencias que la localización de lo migrante introducen en el conjunto urbano en cuanto producción de heterogeneidad urbana, o si se quiere, los modos en que desde lo autóctono podrían ser tematizadas estas nuevas localizaciones.

Los usos del espacio descritos, aquellos que como hemos visto escenifican una cierta y concreta sociabilidad migrante al interior de la ciudad, inhiben u obstaculizan las posibilidades de un espacio público entendido como un escenario organizado en torno al anonimato (Delgado, 1999:12), como condición de cualquier sociabilidad democrática y como puesta entre paréntesis de lo específico a las identidades de cada individuo, en la perspectiva de colocar en un lugar central lo urbano como una práctica del movimiento, de la circulación, de las trayectorias individuales, un escenario inestable, si se quiere volátil (Delgado, 1999:12). Precisamente algunos de los lugares que operan como enclaves de la experiencia de la migración peruana en Santiago de Chile se localizan en zonas céntricas de la ciudad, zonas de intenso movimiento y que podrían ser caracterizadas como lugares inestables, de pura circulación, escenarios ideales para la operación de ese principio definitorio a que hiciera referencia E. Goffman, la *desatención cortés* (Delgado, 2007).

Sin embargo, el *entorno construido*⁶ por los migrantes peruanos parece operar precisamente en sentido contrario. El carácter recurrente de las distintas prácticas que hacen a la construcción del espacio⁷, al mismo tiempo que el conjunto de relaciones cara a cara, familiares y/o comunitarias que se articulan en su interior, apuntan precisamente a la derogación de ese anonimato, esto es, hacia la configuración de una sociabilidad que tiende hacia una alta estructuración de sus relaciones, y donde la membresía descansa fuertemente en la identidad (para empezar nacional) de los participantes. Nos encontramos ante unas prácticas de ocupación del espacio urbano, unos conflictos que surgen a partir de la co-presencia de lo inmigrante y lo autóctono, y ante la enunciación de unos discursos que anclan lo peruano a un territorio específico de la ciudad, todos éstos elementos inhiben la posibilidad de sancionar o fijar una urbanidad a priori o anterior, *aséptica*, regida por el anonimato.

Tenemos entonces unos espacios urbanos que por efectos de la apropiación en curso, configuran una diferencia en el espacio urbano al legitimar unas presencias y unas prácticas específicas. Nos encontramos frente a un proceso de *disciplinamiento* del espacio, por una parte en la medida de que los enclaves articulan un principio de *clausura*, esto es, especificación de un lugar heterogéneo a los demás y cerrado sobre sí mismo, lugar protegido o inscrito en la monotonía disciplinaria (Foucault, 2002:145). Por otra parte, la disciplina como arte de la distribución de los individuos en el espacio se realiza por la técnica de otorgar a cada individuo un lugar y a cada emplazamiento un individuo (Foucault, 2002:146). Sin embargo, este disciplinamiento por la vía de los usos y ocupaciones de la experiencia migrante entra en contradicción con el espacio disciplinado de la planificación urbana, de aquella que legitima unos usos legítimos con anterioridad a la producción de lo urbano entendido como la calle o aquello que se ejecuta o despliega en ella (Delgado, 2007:17).

En este caso, lo que se despliega es precisamente la anomalía de una otra urbanidad, la *anomalía de lo migrante*. El esfuerzo disciplinario de una fuerza como la de la

⁶ Entendido como el producto de la actividad de un grupo humano determinado, en términos amplios trataría de la alteración física del ambiente natural, desde hogares a ciudades. (Lawrence-Zúñiga y Low, 1990:454)

⁷ Recurrencia ordenada en un régimen temporal donde la diferencia entre días laborales y fin de semana resulta fundamental al momento de distinguir entre tipos de actividad e intensidad en el uso los espacios. Pertinente en este sentido es la noción de *geografías temporales* que Corsín-Jiménez desarrolla en su etnografía del espacio urbano de la ciudad de Antofagasta (Corsín-Jiménez, 2001).

planificación urbana, que como diría M. Delgado, trabaja desde un espacio representado o concebido y donde pretende siempre obtener una cierta *legibilidad*, una iluminación de zonas oscuras o la obtención del milagro de una inteligibilidad absoluta (Delgado, 2007:14). Del mismo modo, el espacio disciplinario foucaultiano intenta “*anular los efectos de las distribuciones indecisas, la desaparición incontrolada de los individuos, su circulación difusa, su coagulación inutilizable y peligrosa; táctica de antideserción, de antivagabundo, de antiaglomeración.*” (Foucault, 2002:146)

En esta perspectiva es que podemos entender el carácter “indisciplinado” de las prácticas que organizan los enclaves inmigrantes. Sintomáticas son por ejemplo las prácticas de reunión como fenómenos de *aglomeración compensatoria* que más arriba hemos descrito para el caso peruano. Una aglomeración de personas que destruye las líneas de circulación por el espacio, o más bien las lógicas de esa circulación que se suponen consustanciales al espacio público. Frente a la disciplina que se constituye para conocer, dominar y utilizar, los usos migrantes del espacio hacen opaca su visibilidad, la hacen ilegible, configuran un espacio indisciplinado.

La discontinuidad que introduce la presencia migrante en el espacio urbano resulta particularmente visible en determinados lugares de la ciudad a partir de su concentración residencial y comercial. Una vez notada se articulan sobre ellas un conjunto de dispositivos de diversa índole que intentan fijar o caracterizar esa diferencia. Uno de ellos refiere a lo que podríamos denominar “criminalización del espacio”. Lo que se observa en este sentido es un encuadre de actuaciones.

Por un lado, tenemos aquellos de carácter institucional, referidos a la actuación de distintos órganos del aparato público que contribuyen a tematizar el carácter “conflictivo” de las actividades y la presencia migrante en la ciudad. En ese sentido puede entenderse el “hostigamiento” de que son objeto los comerciantes extranjeros en temas relativos a la salubridad de restaurantes y *cocinerías* por una parte, y a la regularidad o formalidad de sus emprendimientos comerciales por otra. Asimismo la continua presencia policial en la calles y la realización de redadas para la detención de personas en situación de residencia irregular, constituyen mecanismos que cooperan en la fijación o demarcación de un territorio específico en la ciudad, del mismo modo que denota o construye significados sobre el espacio y sus ocupantes eventuales.

Por otro lado, se suma a esta operación una actuación también del aparato estatal pero que no cuenta en primera instancia con una expresión material en el espacio urbano. Nos referimos a la generación de estadísticas o informes de análisis relativos a la delincuencia en la ciudad, conjunto de datos que posteriormente fundamentan determinadas políticas de seguridad pública. En este sentido, las estadísticas de denuncias de delitos de mayor connotación social (DMCS)⁸, permiten además de describir un aumento sostenido de estas denuncias y detenciones⁹, localizar zonas específicas de la ciudad en las que su ocurrencia es más frecuente, denominadas áreas de concentración delictual, permitiéndonos la posibilidad de observar como los lugares en que se produce esta intensificación tienden a coincidir con los enclaves donde se reproduce la sociabilidad migrante que hemos descrito más arriba. Así, vemos como las denuncias y detenciones intensifican su frecuencia en las cercanías de las zonas en que se ubican comercios peruanos de telefonía, Internet y lugares de ocio como discotecas y restaurantes. De esta forma, la criminalización del espacio a que nos referimos se relaciona también con la construcción, desde lo institucional-público, de unas cartografías del delito protagonizadas por la presencia migrante en la ciudad.

Por último, otro dispositivo que opera en la fijación de las diferencias que imponen las apropiaciones del espacio urbano por parte de la migración peruana, dice relación con la higiene o con la salubridad. Hemos señalado la gran visibilidad que el comercio ambulante tiene en el espacio de la calle, donde la venta de comidas preparadas ocupa un lugar central, cuestión que se ha venido convirtiendo en objeto de señalamiento por parte tanto de las autoridades locales como de la población autóctona en general. En este sentido, es imprescindible dar cuenta de la relación paradigmática que se ha ido estableciendo entre *segregación espacial, minoría étnica e higiene*, relación pesquisable en la literatura científica para momentos históricos y zonas geográficas diversas (Anderson, 1987; Murunga, 2005; Nightingale, 2006). No queremos plantear con esto la necesidad de que los enclaves migrantes localizados en el centro de la ciudad (o en otras

⁸ Los delitos de mayor connotación social refieren a los de hurto, lesiones, robo con fuerza, robo con intimidación, robo con violencia, robo por sorpresa, violación y homicidio.

⁹ Nos referimos al intervalo de tiempo que va desde el primer semestre de 2006 al primer trimestre de 2007. Datos de la División de Seguridad Pública – Ministerio del Interior, Gobierno de Chile.

zonas) respondan solamente a un proceso de segregación espacial¹⁰, sino más bien nos interesa la articulación del mismo principio mediante el cual la higiene opera como marcador de las diferencias entre los grupos nativos y extranjeros, como ideología que permite mantener la separación entre unas poblaciones y otras como un *proceso metonímico de conversión de los grupos étnicos en algo insalubre en sí mismos* (Martínez Veiga, 2007:22). De lo que se trata en definitiva es de la construcción de un estereotipo (lo antihigiénico, lo insalubre) que se ancla al espacio, que se localiza y coopera en su reproducción como hecho social.

Los distintos mecanismos, actividades y discursos que localizan y caracterizan lo migrante, su *indisciplinamiento*, su *criminalización*, su *insalubridad*, etc, no tratan de fuerzas que actúan como una denotación de lo local/autóctono respecto de lo migrante, en esa unívoca dirección, sino que más bien hemos visto como se trata de discursos que son reproducidos por los mismos migrantes a efectos de una diferenciación y jerarquización de los distintos grupos que componen la migración peruana en Santiago de Chile.

5. Conclusion.

Los enclaves de la migración peruana en Santiago de Chile inauguran o imponen nuevas formas de organización espacial que se superponen a las existentes en la ciudad de recepción. Dislocando o desbordando las sanciones territoriales que organizan las soberanías de los Estados-nación, los dispositivos comerciales que forman los migrantes, los usos y funcionalidades de sus espacios públicos, la circulación de personas y el flujo de mercancías que sostienen y estimulan, confluyen en la generación de una economía y una espacialidad que se compone y conecta territorios que se suponen escindidos unos de otros, esparcidos, aislados.

La territorialidad que emerge a partir de la experiencia migrante, expresada como hemos visto en el espacio de la ciudad, entra en conflicto con las estructuraciones, disposiciones, regulaciones propias del aparato del Estado y de la planificación urbana.

¹⁰ Es importante tener en cuenta que las localizaciones observables pueden responder también a otros fenómenos que actúan simultáneamente. Por ejemplo, en el caso del centro del Santiago coincide con la decadencia de una zona comercial y su revitalización a partir de las distintas actividades económicas a que da origen la migración.

Ésta última conforma una territorialidad compuesta de líneas rectas, de rigideces, de anonimato y de actuaciones sin memoria, una territorialidad para la cual resulta ilegible lo migrante como aquello que fluye, que yuxtapone, que conecta.

Así, con los materiales diversos a los que es posible acceder en un mundo globalizado, los grupos migrantes forman una nueva cultura urbana, esto es, un proceso de creación y reelaboración a partir del contacto con los distintos desarrollos y conocimientos de otros grupos y sociedades del globo (Golte, 1999:9). Se trata de una reelaboración de las distintas prácticas culturales en el nuevo contexto de la ciudad de recepción, del mismo modo que se sostienen nuevas (otras) lógicas o éticas relativas a, por ejemplo, la organización del trabajo. Con todo, la nueva territorialidad construida es tanto una fuente indentitaria para la población migrante, como la introducción de un vector de heterogeneidad en el conjunto urbano.

Bibliografía

Anderson, K. (1987). "The Idea of Chinatown: The Power of Place and Institutional Practice in the Making of a Racial Category." *Annals of the Association of American Geographers* 77 (4): 580–598.

Araujo, K., M. C. Legua, et al. (2000). *Migrantes andinas en Chile. El caso de la migración peruana*. Santiago, Fundación Instituto de la Mujer.

Beltrán, J., L. Oso, et al., Eds. (2007). *Empresariado étnico en España*, Fundación CIDOB - Colección Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración.

Boruchoff, J. (1999). "Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago." En Mummert G. (ed), *Fronteras fragmentadas*. México, Colmich.: 499-518.

Buckley, M. (1998). "Inmigración y comercio en Madrid. Nuevos negocios para nuevas gentes." *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* nº18: 283-297.

Burgess, E. W. (1974). El crecimiento de la ciudad: introducción a un proyecto de investigación. En Theodorson, G.A. (ed.) *Estudios de ecología humana 1*. Barcelona, Labor: 69-81.

Cebrián de Miguel, J. y M. I. Bodega (2002). "El negocio étnico, nueva fórmula de comercio en el casco antiguo de Madrid. El Caso de Lavapiés." *Estudios Geográficos*, LXIII, 248/249: 559-580.

Corsín-Jiménez, A. (2001). "On Space as a Capacity", University of Oxford: s/n.

de Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana.

Delgado, M. (1999). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona, Anagrama.

Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona, Anagrama.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Garcés, A. (2006). "Configuraciones espaciales de lo inmigrante: usos y apropiaciones de la ciudad." *Papeles del CEIC* nº 20, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco.

Garcés, A. (2007). "Entre lugares y espacios desbordados: formaciones urbanas de la migración peruana en Santiago de Chile." *Serie Documentos. Facultad de Ciencias Sociales - Universidad Central* N°2: 5-22.

Giménez, C. y G. Malgesini (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, Catarata.

Glick Schiller, N., L. Basch, et al. (1992). "Towards a definition of transnationalism. Introductory remarks and research questiones." En: Glick Schiller, N. Basch, L. y Blanc-Szanton, C. (eds.) *Towards a transnational perspective of migration. Race, class, ethnicty and nationalism reconsidered*. New York., Annals New York Academy of Sciences.: ix-xiv.

Glick Schiller, N., L. Basch, et al. (1992). Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration. En: Glick Schiller, N. Basch, L. y Blanc-Szanton, C. (eds.) *Towards a transnational perspective of migration. Race, class, ethnicty and nationalism reconsidered*. New York, Annals New York Academy of Sciences.: 1-24.

Golte, J. (1999). "Redes étnicas y globalización." *Revista de Sociología* Volumen 11, Número 12.

Kloosterman, R., J. Van der Leun, et al. (1999). "Mixed- embeddedness: (In)formal economic activities and immigrant businesses in the Nethernlands." *International Journal of Urban Research* 23 (2): 253-267.

Lawrence-Zúñiga, D. y S. Low (1990). "The built environment and spatial form." *Annual Review of Anthropology* 19: 453-505.

Martínez Pizarro, J. (2003). "El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002". *CEPAL Serie Población y Desarrollo N°49*. Santiago.

Martínez Veiga, U. (1999). *Pobreza, segregación y exclusión espacial. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona, Icaria Editorial.

Martínez Veiga, U. (2007). "Inseguridad habitacional, segregación espacial e higiene". *V Congreso de la Inmigración en España*. Valencia.

Murunga, G. R. (2005). "'Inherently Unhygienic Races': Plague and the Origins of Settler Dominance in Nairobi, 1899-1907". En Salm S.J. y Falola T. (eds.) *African Urban Spaces in Historical Perspective.*, University of Rochester.

Nightingale, C. H. (2006). "The Transnational Contexts of Early Twentieth-Century American Urban Segregation." *Journal of Social History* 39.3 (2006).

Portes, A., L. E. Guarnizo, et al. (1999). "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field." *Ethnic and Racial Studies* 22(2): 217-237.

Stefoni, C. (2002). *Inmigración peruana en Chile: una oportunidad a la integración*. Santiago, Editorial Universitaria.

Stefoni, C. (2005). "Comunidades transnacionales y la emergencia de nuevas oportunidades económicas. De empleados a microempresarios." *Persona y Sociedad* XIX(Nº3): 183-197.

Tarrius, A. (2000). "Leer, describir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de "territorio circulatorio". Los nuevos hábitos de la identidad." *Relaciones* 83 XXI: 38-66.

Wilson, K. y A. Portes (1980). "Immigrant enclaves: an analysis of the labour market experiences of cubans in Miami." *American Journal of Sociology* 86: 295-319.

Zorbaugh, H. W. (1974). "Las áreas naturales de la ciudad." En Theodorson, G.A. (ed.) *Estudios de ecología humana 1*. Barcelona, Labor: 83-91.